

Centro de Estudios Hispánicos
PERSONAJES Y EVENTOS DEL NUEVO TESTAMENTO
EXE102

Lección 1
ROMA Y SUS CENTURIONES

In Nomine Jesu

LOCUTOR: Según leyenda, gemelos Rómulo y Remo, abandonados en la ribera del Río Tíber. Amamantados por una loba, los gemelos sobrevivieron. En el año 753 a. C., Rómulo fundó a ROMA sobre siete colinas. Cuando Remo se burló de los sagrados límites de Roma, Rómulo lo mató gritando: “Qué así perezcan todos los que traspasan mis muros”. Con el tiempo surgieron nuevas ideas de gobierno. En el año 509 a.C., expulsaron al rey Tarquín. Transformaron a Roma en una república gobernada por una asamblea del pueblo, por un Senado y dos cónsules quienes ocuparon sus cargos por un año. En el año 206 a.C., Roma controlaba la mayor parte de ITALIA.

En su expansión fuera de Italia, Roma inició las guerras púnicas contra CARTAGO situada en África del norte. Púnica proviene de la palabra FENICIA. Los fenicios eran semitas igual que los judíos. Se desarrollaron en TIRO, SIDÓN Y BIBLOS. Vencidos por Alejandro el Magno, los ciudadanos de estas ciudades huyeron con sus flotas mercantes y hallaron nuevos lugares para vivir. CARTAGO es una de ellas-- CARTAGO significa ciudad nueva.

Después de la primera derrota de Cartago, Aníbal, cartaginense, decidió atacar a ROMA. Con elefantes cruzó los PIRINEOS Y LOS ALPES, arrasó todo lo que halló en el camino. El pueblo romano estaba aterrorizado al oír noticias de las victorias y crueldades de Aníbal practicadas contra los vencidos. Al sur de Roma el ejército de Aníbal mató a más de 100,000 romanos. Llegó hasta las puertas de Roma, pero, sabiendo que no vencería a la gran ciudad, clavó su lanza en el portón y se retiró a Cartago por vía marítima. Roma reaccionó con gran valor y venció a Cartago, destruyéndola en el año 146 a.C. Después de esa victoria Roma empezó a extender su dominio por todo el MAR MEDITERRÁNEO.

Previo a Roma, GRECIA fue la gran potencia. Bajo el hábil mando de Alejandro el Magno, Grecia llegó a dominar gran parte del mundo conocido, llegando hasta la India. Después de la muerte de Alejandro, cuatro de sus generales se repartieron el imperio. Ptolomeo gobernó a Egipto, y Seleuco en Siria. Los griegos se esforzaron en dar al mundo sus ideas y cultura mediante el griego koiné, eso es, el griego popular. Nuevas ideas transformaron sistemas de gobierno, usos de la ciencia, a la medicina y a las artes. Fueron los griegos que dieron a la humanidad la cosmovisión occidental, centrada en la libertad de cada individuo.

El legado romano al mundo occidental fue agregar a sistema de ideas la parte más práctica. Se ocuparon en construir caminos, acueductos, sistemas de cañería para desagües y calefacción centralizada, y, por supuesto, los famosos baños. También se recuerda a los romanos por sus entretenimientos públicos--las carreras de carrozas tiradas por caballos y las sangrientas luchas entre gladiadores, y fieras destrozando a sus enemigos lanzados en anfiteatros, como en el Coliseo de Roma.

Los romanos fueron controlando gran parte de lo que era el imperio griego. CORINTO cayó en el año 146 a.C., y ATENAS en el 86. Julio César conquistó a GALIA, y Pompeyo se apoderó de SIRIA Y PALESTINA, ocupando a JERUSALÉN en el año 63 a.C. Después de la muerte de Julio César, Octavio “Augusto” Cesar llegó a ser el verdadero fundador del Imperio Romano. Sus sucesores fueron Tiberio Cesar, Calígula, Claudio, Nerón, Vespasiano, Tito, Domiciano.

La conquista romana desde Italia alrededor del Mar Mediterráneo fue gradual. Octavio Augusto Cesar venció a Antonio y Cleopatra anexando así a EGIPTO en el año 31 a.C. GALACIA fue anexada en 25 a.C. y JUDEA en 6 d.C.

En su máxima expansión el Imperio Romano incluyó a toda la región del Mar Mediterráneo, que se parece a un enorme lago. Los extremos del imperio se extendieron desde BRITANIA en el noroeste hasta MARRUECOS en el sur. ARABIA en el oriente, y hacia el norte RUMANIA, y cerrando el círculo hacia el siguiendo los Ríos DANUBIO y el RIN.

Roma fue muy liberal con sus súbditos. Pues, aceptó las diversas creencias y prácticas religiosas de los pueblos anexados. Sin embargo, Roma castigó severamente la más mínima sublevación y sedición. El preservar el orden estaba a cargo de los centuriones con sus bien entrenados soldados.

Los romanos absorbieron ideas y filosofías griegas. Así, bajo el dominio romano, tanto el idioma griego, como la cultura y la civilización griega siguieron en vigencia. Los angustiosos años de guerra se acabaron en el año 27 a.C. La “paz romana” aumentó la prosperidad al imperio e hizo posible viajar por ese mundo con cierta seguridad. Octavio asumió el título de “Augusto” y se convirtió, de hecho, en emperador del imperio. Fue durante el reinado de Octavio Augusto Cesar que Jesús nació en BELÉN DE JUDEA (Cf. Lc 2:1).

MAPA DE PALESTINA: Los romanos aportaron beneficios a todos los pueblos que gobernaron. Introdujeron la ley y el orden. Mantuvieron gobiernos estables con el uso de la fuerza. Era importante mantener en buen estado a las carreteras desde Roma a Egipto y mantener funcionando a los edificios públicos: cuarteles, mercados, acueductos, baños y estadios.

En PALESTINA, la mayoría de las personas odiaban a los gobernantes romanos quienes tenían en ese país cuatro cuarteles con cuatro legiones = 24,000 infantes y 480 jinetes de a caballo. Por lo tanto, había romanos por todos lados. Para mantenerse cobraban os impuestos: impuestos sobre la “renta”, impuesto por la comida, impuesto sobre las ventas de terrenos y propiedades. Aumentaron las dificultades de la vida diaria de los judíos. Naturalmente, los recolectores de impuestos--los publicanos, eran mayormente paisanos judíos que trabajaban para el censor romano. Los publicanos vivían cómodamente porque cobraban mucho más de lo debido. No nos debe extrañar que fueron muy odiados por los judíos. En otro capítulo estudiaremos a Mateo, uno discípulo de Jesús, quien fue publicano (Mt 9:9; Cf. Lc 19:1-10)

PRIMER MOMENTO DE REFLEXIÓN

EL CENTURIÓN QUE CONSTRUYO UNA SINAGOGA EN CAPERNAUM-- Ver San Mateo 8:5ss; Lucas 7:2 ss.

LOCUTOR: Se desconocen los nombres del centurión y de su siervo enfermo. El relato no dice que el siervo deseaba ser sanado, tampoco dice que tenía fe en Jesús. Pero, sí sabemos que el centurión lo deseaba sano. Dejemos que ese centurión nos relate como llegó a conocer a Jesús y como su soldado fue sanado.

CENTURIÓN: Cuando escuché que me iban a enviar a PALESTINA pasé muchos días preguntando a otros centuriones que había servido allá. Sabía que Palestina era un país pequeño de muy poca importancia. Apenas 350 Km de norte a sur 120 Km de este a oeste. Su río principal, el JORDÁN, fue formado por cuatro ríos que bajaron del Monte Hermón y confluyeron a unos cuarenta Km al norte del Lago de Galilea. El Jordán regaba las tierras entre el LAGO DE GALILEA Y DEL MAR MUERTO

Mi cuartel en CAPERNAUM estaba en una colina cerca del Lago de Galilea. De veras un lugar bonito, en una región fértil, donde crecen usas y se produce mucho vino. También hay cultivo de verduras y en el lago abundan diversos peces, buenos alimentos para mis soldados. Pero, aún con ese buen clima y con sanos alimentos, uno de mis soldados favoritos enfermó gravemente.

LOCUTOR: Cuéntanos algo de los soldados bajo tu mando.

CENTURIÓN: Yo tengo bajo mi mando a cien soldados. La mayoría de ellos eran voluntarios. Cada uno firmaban un contrato para servir por 20 años. En batallas usaban cascos y corazas de hierro, y en sus sandalias tenían clavos de hierro. Cada soldado estaba armado con una espada y una jabalina, cargaba un escudo grande, oblongo o cuadrado, de madera cubierta con cuero. Se esperaba de ellos que, en un día de marcha podrían caminar 29 Km o más, cargando sus armas y herramientas, también su comida y utensilios de cocina.

Los soldados eran sometidos a estrictos entrenamientos también en tiempo de paz. Pues era necesario mantenernos activos, para no perder la agilidad y fuerza. Fuimos afectados por diversos climas, y por supuesto, por la calidad del agua de cada lugar y la higiene de los alimentos. No sé qué hizo enfermar a uno de mis soldados. Los médicos de la legión, aunque muy buenos, no sabían de qué padecía. Solo sé que lo que le recetaron no lo pudo sanar. Lo que me preocupa es que está empeorando.

LOCUTOR: ¿Cómo llegaste a conocer a Jesús?

CENTURIÓN: Es que La agradable Capernaum junto al Lago de Galilea atrae a diversos grupos, quienes se aprovechan vivir allí todo el año debido a los buenos medios de comunicación. Jesús era uno de los residentes. Tenía muchos seguidores quienes lo llaman rabí, maestro. Cuando entran o salen del pueblo, por su número y bien decoro Jesús y su grupo siempre llaman la atención. Considerando que tengo que mantener el buen orden, me pregunté -- ¿Qué hace a Jesús tan popular? Me tranquilicé cuando me aseguraron que Jesús nunca promovió hacer algún mal. Al contrario, anima a grupos pequeños y grandes a amarse y servirse. Jesús mismo hace muchas

buenas obras entre el pueblo. Por un tiempo ya quiero llegar a conocerlo personalmente.

Pero ya saben que es difícil para un romano tratar a judíos. Ellos me consideran impuro, pagano, enemigo. No me dejan entrar en sus casas. No puedo comer ni beber con ellos. Por lo tanto, es muy interesante como llegué a conocer al principal de los doce ancianos que se reúnen cada sábado bajo ciertos árboles frondosos. Cuando un grupo mayor de diez se reúne, mis soldados tienen el deber de fijarse que es lo que dicen y hacen, para evitar alborotos y disturbios.

Con mis “espías” me enteré que conversan con su Dios, pidiéndole ayuda para sus necesidades diarias. Entre las necesidades más serias le están pidiendo a su Dios ayuda para construir una sinagoga. Cuando el clima lo permite, leer de un rollo grande, y cada persona hace comentarios. Oran inclinándose en dirección a Jerusalén y después de estar reunidos como una hora regresan tranquilos a sus casas.

Me extrañó que sus mujeres no participan en esas reuniones. Pero, entre nosotros los romanos, mujeres tampoco son tomadas en cuenta. Ellas se quedan en casa para preparar la comida y cuidar de los hijos. Presiento que no saben participar en discusiones y en prácticas religiosas.

Perdonen que estoy divagando mucho. Un día el principal del grupo se atrevió hablarme. Me explicó por qué se reunían cada sábado. De repente mencionó el problema serio que tienen en días de lluvia. Es verdad que llueve poco, pero, hay veces que caen unos aguaceros debido a aires cruzados sobre el Lago de Galilea. Le pregunté si en algo les podía ayudar. Me contó que su grupo le había pedido a su Dios ayuda para construir una sinagoga. Había pasado mucho tiempo ya, y se avecinaban las lluvias, y me pidió ayuda. Conmovido les di dinero para que ellos mismos construyeran una sinagoga. Les puedo asegurar que las relaciones entre judíos y romanos han mejorado mucho. De repente no hay esa tensión y desconfianza. Ya nos miran con aprecio, y nos tratan con más respeto.

LOCUTOR Nos presentas otro ejemplo de—Hablando la gente se entienden.

CENTURIÓN: De veras, desde entonces sentí un gran deseo de oír más acerca de su Dios. Tu sabes que los judíos insisten que hay un sólo Dios. Para un romano eso es imposible aceptar, pues en nuestra religión tenemos muchos dioses--Júpiter, Mercurio, Apolo, Minerva--un dios para cada día y un dios para resolver cada problema ya sea problema en la casa, en las batallas y en tiempo de paz. Imagínense, ¿creer que hay un solo Dios e insistir que ese Dios hace más que todos los dioses romanos? Pues si el Dios de los judíos es mejor que los dioses de Roma, ¿por qué no libra ese Dios a los judíos, quienes están bajo nuestro poder? Pero, confieso--de religión sé muy poco.

El resultado fue que el jefe me agradeció de nuevo por ayudarles con dinero para la construcción de la sinagoga. Como mi pobre soldado iba de mal en peor, yo le pedí al jefe un gran favor, hablarle al Maestro Jesús de la enfermedad de mi soldado. Me prometió hacerlo con gusto. Ustedes pueden leer lo que escribió Lucas de la curación: Lc 7:1-10.

LOCUTOR: Jesús entró en Capernaum después de un viaje. Y el siervo de un centurión, a quien este quería mucho estaba enfermo y a punto de morir. Cuando el centurión oyó hablar de Jesús,

le envió unos ancianos de los judíos, rogándole que viniera y sanara a su siervo. Ellos se acercaron a Jesús y le rogaron con solicitud diciéndole: “Es digno de que le concedas esto, porque ama a nuestra nación y nos edificó una sinagoga.” Jesús fue con ellos. Pero cuando ya no estaban lejos de la casa, el centurión envió a él unos amigos, diciéndole: “Señor, no te molestes, pues no soy digno de que entres bajo mi techo, por lo que ni aun me tuve por digno de ir a ti; pero di la palabra y mi siervo Sara sanado, pues también yo soy hombre puesto bajo autoridad, y tengo soldados bajo mis órdenes, y digo a este: ‘Ve’, y va; y al otro ‘ven’, y viene; y a mi siervo: ‘Haz esto’, y lo hace”.

Al oír esto, Jesús se maravilló de él y, volviéndose, dijo a la gente que le seguía: “Os digo que ni aun en Israel he hallado tanta fe”. Y al regresar a casa los que habían sido enviados, hallaron sano al siervo que había estado enfermo”.

CENTURIÓN: Que emoción cuando oí que yo, un centurión romano, tenía fe en que Jesús de que podía curar a mi soldado enfermo de muerte. Más extraordinario fue oír de la boca de Jesús que yo tenía más fe que los del pueblo de Israel. Si es así, mi deseo es que el pueblo de Israel aprenda lo grande y bueno que es Jesús. El no hace distinción entre judíos, romanos, entre sanos y enfermos--y supongo--entre todos los pueblos del mundo.

Nota Arqueológica: han hallado una sinagoga en Capernaum.

SEGUNDO REPASO:

EL CENTURIÓN QUE AZOTO Y CRUCIFICO A JESÚS. En Mateo 27:54 y en Marcos 15:39

LOCUTOR: Otra vez, no sabemos el nombre del centurión a cargo de crucificar a Jesús. Por lo tanto, dejaremos que el mismo recuente los detalles del sufrimiento y muerte de Jesús.

CENTURIÓN: Yo soy otro centurión que tuve la suerte de conocer a Jesús. Pero, fue más que suerte. En su muerte en la cruz, yo vi que Jesús era más que el Rey de los Judíos. Reconocí que ciertamente es el Hijo de Dios. Ese encuentro cambió mi vida. Déjenme contarles.

Durante la primavera, Pilato el gobernador, residenciado en CESAREA en SAMARIA, visita a Jerusalén. Su esposa lo acompaña. Los noticiarios dicen que es una visita de cortesía al pueblo judío durante una de sus mayores fiestas. En esta fiesta el pueblo celebra su liberación de Egipto que ocurrió más de mil años atrás. Un no judío no puede participar en esa fiesta, ni aún el Gobernador. Por eso me parece que su presencia en Jerusalén era más bien otro. Me parece que trató de evitar que los judíos se exalten demasiado, se subleven y demanden su libertad de Roma. Cualquier revuelta es considerada sedición, y Roma la castiga con la mayor severidad. Roma se jacta de la pax romana y la quiere preservar por todos los medios, aún si tiene que usar extrema fuerza. Este año Pilato me escogió a mí y mi grupo de cien acompañarle a Jerusalén.

En el primer encuentro con Jesús, yo, de veras creí haberme topado con uno culpable de sedición, digno de muerte. Es que un gran gentío estaba reunido acusándolo de desafiar al emperador, de querer imponer las leyes de su Dios, considerando sus leyes más importantes que las leyes del emperador. ¡Eso no se puede tolerar--eso sí es sedición!

En esta fiesta los judíos comen un cordero asado diciendo que con ese ritual practicado por cada familia Dios se reconcilia con ellos, perdonando sus pecados. Por eso Poncio Pilato no quiso quedarse atrás. Él se presentó como el gran reconciliador mostrando a la muchedumbre dos prisioneros, a Varabas y a Jesús. En voz alta pidió que el pueblo escoja al que ellos querían dejar libre. El pueblo, por unanimidad, pidió que se les libre a Varabas. Pilato cumplió su palabra y dejó libre a Varabas.

LOCUTOR: ¿Habías oído de Varabas antes de venir a Jerusalén?

CENTURIÓN: Si todos los centuriones en el país habíamos oído de Varabas. Se le conoce por perverso, malvado, criminal. Estábamos muy contento de que estuviera preso, y que en la cárcel no podía seguir con sus crímenes. Teníamos varios reportes acerca de él. Un reporte lo acusa de alborotero, otro de asesino, otro de ladrón. El cuadro compuesto por todos es que era

un delincuente político, nacionalista, que en una revuelta fracasada mató a un soldado romano. No pude creerlo, el pueblo escogió dejarlo ir libre.

Y a mí me entregaron a Jesús para azotar y lo crucificarlo. Primera vez que yo vi a Jesús de cerca. Mirándolo su cara no podía imaginarme que era capaz de todo lo malo que le acusaban. Pero, en mi vida sé que uno no debe juzgar a alguien por cara de inocente. Pues, si el pueblo judío, prefirió dejar libre al asesino Varabas, yo me dije: Apariencias engañan, el dulce Jesús tenía que ser un monstruo. Así yo, como fiel soldado romano, cumplí las órdenes, y llevé a Jesús para azotarlo.

LOCUTOR Explícanos lo que es azotar a alguien.

CENTURIÓN: El azotar a alguien era algo muy cruel. El culpable es atado con sogas a un poste. Se usa un látigo algo especial. Las tiras de cuero terminan con puntas de metal. Cada latigazo abre surcos en las espaldas. Jesús tenía una piel tan suave. Yo temía que no aguantaría los 40 latigazos, menos uno. ¿Saben por qué ese número, cuarenta menos uno? Si uno le daba al criminal un latigazo demás, quiere decir 41 latigazos, entonces el culpable también recibe 41 latigazos. Por eso, era mejor dar un latigazo menos de cuarenta, que uno demás.

Había momentos cuando pensé que Jesús iba a morir allí mismo, y que no lo tendría que crucificar. Pero sin gritar, sin abrir la boca, Jesús aguantó cada uno de los 39 latigazos.

Creía que lo crucificaríamos inmediatamente. Pero llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la compañía. Lo desnudaron y le echaron encima un manto de color escarlata. Pusieron sobre su cabeza una corona tejida de espinas, y una caña en su mano derecha, e hincando la rodilla delante de él, se burlaban, diciendo: ¡Salve, rey de los judíos! Los mismos judíos lo acusaron de sedición contra el emperador de Roma. El castigo de sedición para un no romano es la crucifixión.

Mis soldados se unieron al grupo y también le escupieron, y tomando la caña lo golpeaban en la cabeza. Después de haberse burlado de él, le quitaron el manto, le pusieron sus vestidos y lo llevaron para crucificarle. Tuvo que cargar su cruz, hasta que un extranjero le ayudó en el último

trecho. Si antes yo hubiera reconocido a Jesús como El Hijo de Dios, no miento, yo no hubiera permitido que mis soldados participen en ese maltrato.

LOCUTOR: De donde vino la práctica de crucificar a personas. ¿Que sabes de ello?

CENTURIÓN: Llegamos al lugar de la crucifixión fuera de los muros de Jerusalén, que llamaron Gólgota--dicen que se parecía a una calavera. Los romanos aprendimos y copiamos el uso de la crucificar de los FENICIOS y los PERSAS. Roma usó la crucifixión solo con esclavos y con extranjeros, nunca con romanos. Se usó la crucifixión para castigar al robo, al tumulto y a la sedición. En el caso de Jesús, ya saben, fue condenado de sedición por su propio pueblo. La crucifixión, por lo tanto, era un anuncio público que los judíos no eran pueblo libre, sino que estaban al servicio de un poder extranjero y -- ¡Y cuidado si uno se subleva contra Roma!

La crucifixión no afecta ninguna parte vital del cuerpo. La cruz es colocada en el suelo. La víctima es colocada sobre ella, luego sujeta a la cruz con clavos que traspasan las manos o mejor las muñecas y los pies o mejor los tobillos. Además, atan al cuerpo en la cruz con sogas.

La cruz es alzada por varios soldados lo más alto posible y dejada caer en la fosa. Quizás el momento de más agonía es cuando la base de la cruz choca contra el fondo de la fosa. Pero, el público aplaude al ver al reo expuesto.

La víctima no puede moverse, es incapaz de protegerse del calor o al frío o a de picazones de paraíso molestos insectos. La muerte por crucifixión es lenta--muchas veces dura días--es el resultado de fatiga, calambre, de hambre o sed. Al romperse los huesos de las piernas la caja torácica cae, impidiendo la respiración y el crucificado muere por asfixia. A los dos compañeros de Jesús les rompimos los huesos. Pero a Jesús no le rompimos ningún hueso, porque vimos que ya estaba muerto. Un soldado le metió una lanza en el costado y vio que le salió sangre y agua, prueba de muerte.

LOCUTOR: ¿Nos puedes dar más detalles?

CENTURIÓN: Con gusto. Desde el mediodía hasta las tres de la tarde hubo gran oscuridad. Jesús habló siete veces. La primera vez pidió que el Padre perdona a todos por no saber lo que estaban haciendo. La expresión que no comprendí, fue--¿Padre, por qué me has abandonado? Luego le dijo a uno que fue crucificado con El, que pronto estaría con El en el paraíso. No entiendo cómo podía Jesús prometer la salvación a un ladrón perverso. Luego Jesús habló con una mujer, creo que dijo que era su madre, y la entregó al cuidado de un joven. Jesús aceptó algo de vinagre en una esponja después que gritó: Sed tengo. Por último, dijo: Todo se ha completado, y en voz alta exclamó: Padre en tus manos entrego mi espíritu. Así murió, murió con voz fuerte--El mismo entregó su vida al Padre.

La tierra tembló, rocas se partieron, hasta dicen algunos que muertos salieron de los sepulcros. Entre todos los presentes hubo gran pavor. Soldados no deben mostrar miedo, es nuestro deber permanecer firmes y aún en medio de grave peligro estar listo para morir, defendiendo al lugar. Confieso que yo estaba asustado como nunca antes en mi vida. Después de su muerte yo exclamé "Verdaderamente este era Hijo de Dios". Favor de seguir escuchándome: "¿Saben lo que

significa azotar, crucificar, matar al Hijo de Dios?” Por eso nunca me olvidaré de las palabras de Jesús cuando dijo: “Padre, perdónales porque no saben lo que hacen”. Confieso yo no sabía lo que estaba haciendo, solo me dije, estas cumpliendo órdenes. Pero yo maté a Jesús al salvador mío y al salvador del mundo. Pero sé más, sé que Jesús vive.

Es que otro centurión me lo contó. Le tocó en suerte resguardar el sepulcro de Jesús en un jardín, cerca del lugar de la crucifixión. Me aseguró que Jesús sí vive, pues resucitó de la muerte.

LOCUTOR: Escuchen lo que relata Mateo 27:62 a 28:15: Los principales sacerdotes y fariseos se reunieron ante Pilato y le dijeron: “Señor, nos acordamos que aquel mentiroso, estando en vida dijo: ‘Después de tres días resucitaré’. Manda, pues, que se asegure el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vayan sus discípulos de noche, lo hurten y digan al pueblo: ‘Resucitó de entre los muertos’. Y será el último engaño peor que el primero”. Pilato dijo: “Ahí tenéis una guardia; id, aseguradlo, como sabéis”. Entonces ellos fueron y aseguraron el sepulcro, sellando la piedra y poniendo la guardia.

Pasado el sábado, al amanecer del primer día de la semana, fueron María Magdalena y la otra María a ver el sepulcro. De pronto hubo un gran terremoto, porque un ángel del Señor descendió del cielo, y acercándose, removi6 la piedra y se sent6 sobre ella. Su aspecto era como un relámpago, y su vestido blanco como la nieve. De miedo de él, los guardas temblaron y se quedaron como muertos. Pero el ángel dijo a las mujeres: “No temáis vosotras, porque yo sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado. No está aquí, pues ha resucitado, como dijo. Venid, ved el lugar donde fue puesto el Señor. E id pronto y decid a sus discípulos que ha resucitado de los muertos y va delante de vosotros a Galilea; allí lo veréis. Ya os lo he dicho”.

Entonces ellas, saliendo del sepulcro con temor y gozo, fueron corriendo a dar las nuevas a sus discípulos. Mientras ellas iban sucedió que unos de la guardia fueron a la ciudad y dieron aviso a los principales sacerdotes de todas las cosas que habían acontecido. Estos se reunieron con los ancianos y, después de ponerse de acuerdo, dieron mucho dinero a los soldados, diciéndoles: “Decid vosotros: Sus discípulos llegaron de noche y lo hurtaron mientras nosotros estábamos dormidos. Y si esto lo oye el gobernador, nosotros lo persuadiremos y os pondremos a salvos”. Ellos tomaron el dinero e hicieron como se les había instruido.

CENTURIÓN: Sí, es verdad, soldados romanos a veces han aceptado mordidas. La mayor lástima, es que en este caso encubrieron la noticia más importante de la historia--la resurrección del Señor Jesús. Pero yo sé que Jesús a quien yo maté, ciertamente vive y sigue siendo el Hijo de Dios, él es el Salvador del mundo.

REPASO DESPUÉS DE LA TERCER SECCIÓN

En Hechos 10:1 a 11:18 Cornelio

LOCUTOR: Cornelio residenciado en Cesarea. Pompeyo libró a Cesarea en 63a.C, Augusto Cesar se la dio a Herodes el Grande. Después de construir al puerto y el acueducto Herodes le dio el nombre Cesarea en honor a Octavio Augusto Cesar. Diez años después de la muerte de Herodes en 6 d.C., los romanos comenzaron a usar a Cesarea como su centro militar y administrativo en Palestina.

Allí construyeron la residencia del procurador y del gobernador. También construyeron un enorme anfiteatro. En uno de los asientos está tallado el nombre--Poncio Pilato.

Aquí hay algunos detalles adicionales acerca de un centurión. Es el oficial de mando sobre cien soldados. Había diez centuriones en una cohorte de 1000 soldados y sesenta en una legión de 6000 soldados. Aunque teóricamente los centuriones estaban subordinados a seis tribunos legionarios, los centuriones eran los verdaderos oficiales activos. Fueron la espina dorsal del ejército. La disciplina y la eficacia de la legión como la unidad de lucha dependía de ellos.

Polybio describió bien al centurión: “Se requiere que los centuriones sean buenos dirigentes y no atrevidos guerreros y aventureros. Que sean de mente estable y prudente, no propensos a tomar la ofensiva y pelear desenfrenadamente. Y cuando saben que están superados y en seria dificultad que sean capaces de permanecer firmes y listos para morir defendiendo su misión”.

Los deberes del centurión eran muy variados. Era el responsable de su disciplina personal y la de sus cien soldados. Su emblema era una vara adornada con una planta trepadora. Sabía también usar esa vara en las espaldas de los soldados desobedientes. Su responsabilidad podía incluir la supervisión de latigazos y la ejecución de los condenados a muerte. También tuvo la responsabilidad de entrenar, ejercitar a los soldados e inspeccionar sus armas. Tenía funciones de intendente y comandante en el campamento como también en los combates. Asignó destacamentos a sus hombres. Al exigir tributos, éstos podían aumentar sus ya muy aventajados ingresos. Algunos hasta aceptaron sobornos.

Podía ser asignado a mandar a auxiliares, o podía realizar una variedad de labores especiales. Cornelio de Cesarea y Julio, el comandante que llevó a Pablo a Roma fueron asignados a ciertas tareas especiales--oficios que aparentemente los separaron por un tiempo de sus legiones o del cuerpo principal de las tropas a las que estaban ligadas.

La importancia de los centuriones en el ejército romano y en la vida del imperio es correctamente reflejada en el NT. Ahora queremos estudiar a Cornelio, residenciado en CESAREA quien perteneció al regimiento italiano. Había servido en Palestina unos diez años. Se llevaba muy bien con los demás centuriones y superiores. Era temeroso de Dios con toda su casa. Daba limosnas al pueblo judío y oraba regularmente a Dios. Dejemos que Cornelio nos cuente asuntos muy importantes en su vida.

CORNELIO: Hola, yo soy Cornelio. Un compañero centurión al regresar a Cesarea de una

importante misión en Jerusalén me contó que fue él quien había crucificado a Jesús. Estaba muy avergonzado, porque sólo después de su muerte exclamó: “Verdaderamente éste es el Hijo de Dios”. Se sintió mejor cuando otro centurión le aseguró que al tercer día Jesús había resucitado. Y eso, a pesar de que él y sus soldados habían sellado con enorme piedra al sepulcro.

Le pedí que me contara más acerca de Jesús. Pues, eso de resucitar después de morir me sonaba muy extraño. Nosotros los romanos no creemos en milagros. Tenemos que ver, para creer. Sin embargo, él me convenció y desde entonces me interesé en saber más acerca del Dios de los judíos.

LOCUTOR: ¿Qué sabías de los judíos antes de venir a Cesarea?

CORNELIO: Antes de venir a servir en Palestina, yo pensé que la religión judía estaba equivocada, al insistir que hay un solo Dios. Pero, cuanto más averigüé, tanto más me atrajo lo que oí acerca de ese único Dios. Aunque los judíos se mantuvieron apartados de mí, viéndome como un extraño, hasta un enemigo, yo seguía orando a Dios y dando limosnas al pueblo necesitado.

Un día como a las tres de la tarde un ángel apareció y me dijo: “Cornelio, tus oraciones y tus limosnas han subido para memoria delante de Dios. Envía unos hombres a JOPE y haz venir a Simón, el que tiene por sobrenombre Pedro. Este se hospeda en casa de Simón, un curtidor que tiene su casa junto al mar. Él te dirá lo que es necesario que hagas”.

Mis siervos me contaron que la invitación que le hice a Pedro fue para él un serio problema, pues fue para él un enorme choque de cultura y religión. Pero, Pedro sí aceptó la invitación y al día siguiente llegó a mi casa acompañado de algunos amigos.

Estábamos esperándolo con un grupo de parientes y amigos íntimos, ansiosos de aprender más acerca de Jesús. Cuando Pedro entró yo me entusiasmé tanto que me postré a sus pies y lo quise adorar. Pedro me agarró del brazo y me levantó diciendo: “Levántate, pues yo mismo también soy un hombre”. Viendo al grupo que se había reunido, Pedro nos dijo: “Ustedes saben que abominable es para un judío estar reunido con un extranjero. Pero a mí me ha mostrado Dios que yo a nadie llame común o impuro”. Y con amabilidad me preguntó “¿Por qué causa me han hecho venir?”

Entonces le conté: Hace cuatro días un varón con vestido resplandeciente me dijo que debía enviar por ti. Me explicó con mucho detalle donde hallarte. Sinceras gracias por aceptar mi invitación. Ahora pues, todos nosotros estamos aquí en la presencia de Dios, para oír todo lo que Dios te ha mandado decirnos.

LOCUTOR: Entonces Pedro dijo: “En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en toda nación se agrada del que lo teme y hace justicia. Dios envió mensaje a los hijos de Israel, anunciando el evangelio de la paz por medio de Jesucristo. Este es Señor de todos. Vosotros sabéis lo que se divulgó por toda Judea, comenzando en Galilea, después del bautismo que predicó Juan: como Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo este anduvo haciendo bien y sanando a todos los oprimidos por el diablo,

porque Dios estaba con él. Nosotros somos testigos de todas las cosas que Jesús, a quien mataron colgándolo en el madero, hizo en la tierra de Judea y en Jerusalén. A este levantó Dios al tercer día e hizo que apareciera, no a todo el pueblo, sino a los testigos que Dios había ordenado de antemano, a nosotros que comimos y bebimos con él después que resucitó de los muertos. De este dan testimonio todos los profetas, que todos los que en él crean recibirán perdón de pecados por su nombre”.

SIGUE EL LOCUTOR: Mientras aún hablaba Pedro, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían su discurso. Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramara el don del Espíritu Santo, porque los oían que hablaban en lenguas y que glorificaban a Dios. Pedro entusiasmado dijo: ¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo lo mismo que nosotros? Y mandó bautizarlos en el nombre del Señor Jesús.

CORNELIO: Pedro aceptó nuestra invitación quedándose varios días más, compartiendo sus muchas experiencias que compartió con el Señor Jesucristo durante tres años. Nos conmovió mucho cuando nos decía--yo personalmente ente vi esto y oí aquello. Pedro también nos dijo que la experiencia que tuvo en nuestra casa afirmó en él lo que antes creía imposible--que Dios también ha incluido a los gentiles en su plan de salvación y vida eterna.

LOCUTOR: Después de este buen comienzo en la fe en Jesús, ¿cómo siguió esto en la vida de tu familia?

CORNELIO: Al terminar mi período de servicio en Palestina, regresé con mi familia a la vida pública en Roma. Con mis ingresos acumulados me fue posible comprar una casona. Invité a mucha gente y les hablé lo que había aprendido acerca de Jesús. Se reunió regularmente un grupo en mi casa. Este iba aumentando de semana en semana.

EL CENTURIÓN JULIO--QUIEN LLEVA A PABLO A ROMA HECHOS 27 Y 28.

LOCUTOR: Para viajar a Roma era mejor ir en barco ¿Qué se sabe de barcos mercantes o de guerra que navegaban por el Mediterráneo?

NARRADOR: Dejaré que el Centurión Julio nos explique lo que sabe de barcos. Yo, Julio, soy centurión de la compañía Augusta. Nuestro campamento estaba en Cesarea. Allí recibí el encargo de llevar a Roma a Pablo y a otros prisioneros más. Para evitar que estos prisioneros se escapen, en vez ir por tierra, viajamos en barco.

Roma solo tiene barcos de guerra, dejando a otros países el manejo de barcos de carga. Los barcos más grandes tienen tres niveles de remos, por eso se llaman trirreme. Remos son necesarios cuando falta el viento, a la vez ayudan en maniobrar al barco durante combates. Los trirremes también tienen velas para aprovechar los vientos favorables y dar momentos de descanso a los remeros.

En este viaje a Roma usamos tres diferentes barcos de carga. En aquella época se desconocían barcos de pasajeros. Su mercancía eran granos, aceite, vino. Para pasajeros había un espacio

incómodo y estaba reservado para personas pudientes u oficiales de gobierno o del ejército. Pablo, los otros prisioneros y otros viajeros tenían que viajar entrepuente, entrecubierta, muy incómodamente. En días soleados uno puede estar siempre en la cubierta. No sé cómo 276 personas sobrevivimos en la tormenta que duró más de dos semanas. Con la compuerta cerrada para proteger al cargamento la ventilación era pobre haciendo que las condiciones bajo cubierta sean desagradables.

Cada barco mercante se llamaba según la deidad que protegía al barco. No encontramos el nombre del barco que se hundió en Malta. De todos modos, esa deidad no nos pudo proteger durante el ciclón. Además, del prisionero Pablo aprendimos que ninguna divinidad romana, tampoco la divinidad del barco puede salvar vidas. Nos enseñó que somos salvos sólo por Nuestro Salvador, el único Dios verdadero.

LOCUTOR: ¿Cómo llegaste a conocer al Dios de Pablo?

Cuando el barco estaba por hundirse los soldados que me acompañaron querían matar a todos, para evitar que los presos se escapen nadando. Yo se lo impedí, por querer salvar a Pablo, de quien yo y otros habíamos aprendido mucho al hablarnos de Jesús. Así, permití a los que podían nadar lanzarse al agua. Los que no, se aferraron a tablas o a cualquier parte suelta de la nave. Todos los 276 llegamos a salvo. La gente de la isla nos trató muy civilmente. Prendieron un fuego para calentarnos y secar la ropa. Pablo recogió unas ramas secas y las echó al fuego.

De repente una víbora, huyendo del calor, se le prendió en la mano. Cuando la gente de allí vio la víbora colgando de su mano dijo: “Ciertamente este hombre es homicida, a quien, escapado del mar, la justicia no deja vivir”.

Confieso que comencé a dudar de su Dios, y pensé que quizás Júpiter podría librarlo en este caso. Pero Pablo, sacudiendo la víbora en el fuego, ningún daño padeció. Al no caer muerto, la gente cambió de parecer. Ahora con ojos abiertos exclamaron: “Es un dios”.

Luego llegamos a conocer a Publio al hombre principal de la isla, quien nos hospedó tres días. Resulta que el padre de Publio estaba enfermo de fiebre y disentería. Pablo entró a verlo y, después de orar, le puso las manos y lo sanó. Pronto se regó la noticia. Otros en la isla que tenían enfermedades vinieron y fueron sanados. Ciertamente esa estadía en Malta cambió mi vida y la vida de Publio y de su padre y la de muchos en la isla. Mi fe fue afirmada en Dios y en su Hijo Jesucristo.

Llegamos a Puteoli en otro barco mercante de Egipto. Este cargaba trigo y tenía como enseña a Castor y Pólux. Subimos a pie a Roma donde entregué a Pablo al prefecto militar, junto con los otros presos. Les confieso que sentí un profundo dolor de tener que dejar al preso quien con su mensaje de Jesucristo cambió mi vida--pues me alegra poder decir: soy seguidor de Cristo, por la gracia de Dios.

LOCUTOR: ¿Por casualidad te encontraste en Roma con Cornelio, quien estuvo contigo en Cesarea?

JULIO: ¡Qué feliz encuentro! Una vez él me había hablado de Jesús en Cesarea, pero no le hice mucho caso. Ahora fui yo quien le conté a Cornelio del poder de Dios en Jesucristo. Los dos compartimos el gozo de la salvación. Ambos confesamos que fuimos a Palestina desilusionados de tener que servir en un país tan pequeño y atrasado. Creíamos que moriríamos de aburrimiento. Pero, fue todo lo contrario. En Palestina Dios nos halló y nos hizo suyos aquí y en la eternidad. ¡Dios sea toda la gloria!